

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

-Una visita a nuestros misioneros, 11 de diciembre.....	319
-Vivir la alegría del espíritu, 18 de diciembre.....	321
-Misterio de Navidad, 25 de diciembre.....	322
-Felicitación de Navidad, 25 de diciembre.....	324

II. Homilias

-Inmaculada Concepción de María, 8 de diciembre.....	325
-Alégrate, el Señor está contigo. Ordenaciones de presbíteros y diáconos, 18 de diciembre.....	329
-Navidad: Misa de medianoche, 25 de diciembre.....	332
-Navidad: Misa del día, 25 de diciembre.....	336

Secretaría General

Decretos:

-Aprobación de Estatutos	
-Hermandad de Nuestra Señora de Gracia y Resurrección, de Ocaña...	339
-Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, de Quero.....	340

<i>Nombramientos.....</i>	341
---------------------------	-----

<i>Ministerios sagrados.....</i>	341
----------------------------------	-----

<i>Sagradas Órdenes.....</i>	343
------------------------------	-----

Delegación para el Clero:

-Sacerdotes fallecidos en 2011.....	344
-------------------------------------	-----

Año CLXV - Núm. 11

Diciembre 2011

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. ESCRITOS DOMINICALES

UNA VISITA A NUESTROS MISIONEROS

Escrito dominical para el 11 de diciembre Tercer Domingo de Adviento

Ha sido una visita rápida, incluso fugaz, pero gratificante. La dedicación de la Catedral de Santiago Apóstol de Moyobamba era un acontecimiento que merecía la pena vivir allí con la Iglesia local, con sus gentes y con su obispo, con los sacerdotes toledanos que allí trabajan con ahínco y dedicación. Es precioso ver cómo crece la Iglesia en su lugar concreto. Es un maravilloso espectáculo.

A pesar de la premura de tiempo pudimos ver que los católicos de la Prelatura se van poco a poco identificándose más con su Iglesia. Contentos con tener una hermosa catedral, sencilla, preparada para la celebración en torno al Obispo. La celebración de dedicación fue larga, pero tal vez unas dos mil personas siguieron en silencio y cantando, muchos de pie, el desarrollo de todo el precioso rito. El lugar donde está ubicado la Catedral es céntrico, y servirá sin duda para reunir al Pueblo de Dios en celebraciones clave para la vida cristiana: Pascua, Navidad, Pentecostés, fiestas la Virgen, Órdenes Sagradas, etc.

Antes de seguir adelante, quiero decir a los padres y familiares de los sacerdotes toledanos que trabajan en Moyobamba y Lurín que éstos gozan de buena salud y siguen adelante en su tarea. Os mando sus recuerdos desde aquí. Vinieron todos a la celebración; también algunos que trabajan en Lurín. La tarde del viernes 25 hicimos una mini asamblea de sacerdotes, con monseñor Rafael Escudero con nosotros; hablamos y comentamos

tareas y situaciones en su quehacer; hablamos de Toledo, de nuestras parroquias, también de nuestros miedos a trabajar más con los fieles laicos; hablamos de futuro inmediato. Y una pregunta en el aire: ¿querrán otros sacerdotes toledanos ir allá para un trabajo que continúe el que ellos están haciendo y no se detenga el crecimiento de la Prelatura?

Vimos también el precioso y sencillo Seminario, con sus bellos paisajes, en la afueras de la ciudad; tienen terreno para cultivar en la huerta o «chacra», que ayude incluso con su producción la economía siempre débil; lo importante es que va consolidándose esa institución fundamental para una Iglesia particular o Diócesis que es el Seminario. Saludamos igualmente a Hermanas religiosas que trabajan en la Prelatura: Mercedarias; Carmelitas misioneras; Compasionistas, Hijas de Santa María y las hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, comunidad contemplativa conocidas en Toledo.

Con el Vicario General y el Delegado de Misiones, he visitado, también en poco tiempo, a los sacerdotes que trabajan en la Diócesis de Lurín (Lima Sur). Tuvimos ocasión de encontrarnos todos en el Seminario donde se acercó el Obispo don Carlos García Camader. Era obligado ver también al obispo Emérito Monseñor Guruchaga. Los dos días fueron intensos, pero muy gratificantes, siempre preocupados por difundir el Evangelio y garantizar el servicio sacerdotal a las parroquias donde trabajan nuestros misioneros. También en Lurín dos sacerdotes toledanos trabajan en el Seminario, que va creciendo con esperanza.

Nuestros hermanos en Moyobamba y Lurín nos piden ayuda, sobre todo sacerdotes y laicos que pasen allá un tiempo. A veces lo más fácil es enviar recursos económicos, sin duda importantes, pero más necesarias son las ayudas de personas que ofrezcan su vida en la tarea eclesial. Me parece a mí muy aleccionador cómo los fieles laicos se responsabilizan de las tareas de evangelización y del trabajo pastoral; equipos de evangelización abren caminos nuevos en un mundo en el que están presentes las sectas por doquier. Sin embargo, el trabajo parroquial no prescinde de toda una asistencia social y médica, necesaria para atender a tantos enfermos sin asistencia. Así sucede en Moyobamba como en Lurín. Toda ayuda es poca.

Acabo mi relato diciendo que esta visita al inicio del Adviento me ha ayudado a entender mejor cuanto bien nos hacen estos misioneros nuestros para dinamizar nuestras parroquias y ofrecer una Iniciación Cristiana potente y capaz de dar a los católicos aquí en Toledo una vida atrayente para los demás, lejos de nuestras rutinas. Os invito pues a conocer con más intensidad la misión de la Iglesia de Toledo en otras Iglesias, y a mostrar sobre todo a los jóvenes cuánto vale la vida de seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, cuya venida en carne esperamos de nuevo.

VIVIR LA ALEGRÍA DEL ESPÍRITU

18 de diciembre Domingo IV de Adviento

Cada vez que la comunidad cristiana se prepara para recordar el nacimiento del Redentor siente una sensación de alegría, que quisiéramos que se comunicara a toda la sociedad. En este momento del Adviento el pueblo cristiano revive un doble movimiento del espíritu: por una parte, recuerda con emoción el nacimiento de Jesús en Belén y se arrodilla ante el pesebre; por otra, eleva su mirada hacia la meta final de su peregrinación en la historia, que es la vuelta gloriosa del Señor Jesucristo. Por desgracia esta segunda realidad apenas es captada por nuestra generación; y respecto al nacimiento de Jesús existe el peligro de considerarlo sólo desde el ángulo de la antropología cultural, es decir, celebramos sin saber bien el contenido, como una de tantas celebraciones que se suceden en nuestra cansada sociedad.

Lo que nos dice nuestra fe es que la esperanza cristiana se orienta, sí, al futuro, pero está bien arraigada en un acontecimiento del pasado: en la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios nació de la Virgen María, «nacido de mujer, nacido bajo la Ley», como escribe san Pablo en Gál 4,4. De modo que podríamos decir que Adviento y Navidad es el tiempo en que los cristianos deben despertar en su corazón la esperanza de renovar el mundo, con la ayuda de Dios. Esperamos una «tierra nueva y un cielo nuevo» en que habite la justicia. Pero su espera no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra. María Santísima, Virgen del Adviento, nos obtenga vivir este tiempo de gracia siendo vigilantes y laboriosos, en espera del Señor.

Pero, después de celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, hemos entrado en la última semana del Adviento y en el sugestivo clima de la preparación próxima para la santa Navidad. Nadie mejor que la Virgen puede guiarnos a conocer, amar y adorar al Hijo de Dios hecho hombre. Dejemos que Ella nos acompañe; que sus sentimientos nos animen, para que nos preparemos con sinceridad de corazón y apertura de espíritu reconocer en el Niño de Belén al Hijo de Dios que vino a la tierra para nuestra redención. Es tiempo, pues, esta semana de caminar con María en la oración, y de que acojamos la repetida invitación que la liturgia de Adviento nos dirige a permanecer en la espera vigilante y alegre, porque el Señor no tardará: viene a librar a su Pueblo del pecado.

En muchas familias, siguiendo una hermosa y consolidada tradición, inmediatamente después de la fiesta de la Inmaculada se comienza a montar el belén, para revivir juntamente con María los días llenos de conmoción que precedieron al nacimiento de Jesús. Construir el belén en casa puede ser un modo sencillo, pero eficaz, de presentar la fe transmitida a los hijos. El belén, en efecto, nos ayuda a contemplar el misterio del amor de Dios, que se reveló en la pobreza y en la sencillez de la Cueva de Belén. Tan prendado quedó san Francisco de Asís del misterio de la Encarnación, que quiso reproducirlo en Greccio con un belén viviente, tradición popular entre nosotros, no exenta de un valor para la evangelización.

Sí. El belén puede ayudarnos a comprender el secreto de la verdadera Navidad, porque habla de la humildad y de la bondad misericordiosa de Cristo, el cual «siendo rico, se hizo pobre» (2 Cor 8,9) por nosotros. Su riqueza sin duda enriquece a quien la abraza y al Navidad trae alegría y paz a los que, como los pastores de Belén, acogen las palabras del ángel: «Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Ésta sigue siendo la señal, también para nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI. No hay otra Navidad.

MISTERIO DE NAVIDAD

25 de diciembre

Como tal vez ustedes sepan, y, en caso contrario, es muy bueno saberlo, en España, en nuestro Rito Hispano-Mozárabe, la fiesta de la Anunciación y Expectación del parto de María se celebra el 18 de diciembre, muy cerca de la Navidad. Así lo decidió el X Concilio de Toledo en el año 656. Se permite de este modo al pueblo cristiano volverse a María y cantarla: «Oh Virgen de vírgenes, ¿cómo será esto? Porque ni antes de ti fue nadie como tú, ni lo será después. Hijas de Jerusalén, ¿por qué os admiráis de mí? ¡Divino es este misterio que contempláis!

Sí, de nuevo llega este misterio ante nosotros y escucharemos en el Evangelio lo que en la Noche santa los Ángeles dijeron a los pastores y ahora la Iglesia proclama: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis una señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,11s). Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Verán solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños necesita de los cuidados maternos; un niño que ha nacido en una especie de establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre.

La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el Niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar, pues Él no vienen con poderío. Viene como un niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor; por eso se hace niño. Dios se hace pequeño para nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo. Decía Benedicto XVI en la Navidad de 2006 que los Padres de la Iglesia, en su traducción griega del AT, usaron unas palabras de Isaías, que también cita san Pablo en Rom 9,28, para mostrar cómo los nuevos caminos de Dios fueron preanunciados por ese profeta. Allí se leía: «Dios ha cumplido su palabra y la ha abreviado» (Is 10,23).

Sí, el Hijo de Dios es la Palabra, el Verbo; y se ha hecho pequeña esa Palabra, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. Dios nos enseña así a amar a los pequeños. A amar a los débiles. A respetar a los niños. El niño de Belén os hace poner los ojos en todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos; en los niños que sufren la miseria y el hambre, en los niños que tienen que mendigar; en los niños carentes de todo amor. En todos ellos, es el Niño de Belén el que nos reclama; nos interpela el Dios que se ha hecho pequeño. Pidamos a Dios que nos ayude a hacer todo lo que esté en nuestra mano para que se respete la dignidad de los niños; que nazca para todos la luz del amor, que el hombre necesita más que las cosas materiales necesarias para vivir.

«¡Divino es este misterio que contempláis!». Divino, sí, pero humano, pues ese Niño Dios es Niño porque se hizo tal en María: es la carne humana que Ella ofrece a Dios para que su Hijo sea semejante a nosotros. Al felicitarles y felicitarnos una Feliz Navidad, quisiera orar con una plegaria para el tiempo de Adviento del Breviario Mozárabe:

¡Oh Jesús, Hijo de Dios, nacido de una Virgen! cuya Natividad hirió a las naciones con terror, y apremió a los reyes a reverenciarte; concédenos el principio de la Sabiduría, que es tu temor; que nos permita de este modo dar fruto, y darte gracias por nuestro progreso en el mismo, que son los frutos de la paz. Oh Tú que viniste como un torrente a llamar a las naciones, y naciste en la tierra para la conversión de los pecadores, muéstranos el regalo de tu gracia, de manera que todo temor sea eliminado, y podamos siempre seguirte por el limpio amor de una entrañable caridad. Amén.

FELICITACIÓN DE NAVIDAD

25 de diciembre

«Corramos con alegría hacia Belén, acojamos en nuestros brazos al Niño», invitaba Benedicto XVI a los universitarios de los ateneos romanos. Citaba el Santo Padre la carta de Santiago (5,7): «Sed constantes, hermanos, hasta la venida del Señor». Sí, hermanos, ese texto bíblico nos recuerda que la certeza de la gran esperanza del mundo se nos da y que no estamos solos, ni construimos nuestra historia en soledad. Dios no está lejos del ser humano, sino que se ha inclinado hacia él y se ha hecho carne (Jn 1,14), para que el hombre comprenda donde reside el sólido fundamento de todo, el cumplimiento de sus aspiraciones más profundas: en Cristo.

¡Feliz Navidad! para todos los toledanos. Os la desea vuestro Obispo, de corazón en esta tercera vez que la celebro entre vosotros. Navidad es la segunda de las fiestas cristiana, pero tal vez la que de modo más alegre y sensible vivimos. Nos deseamos muchas cosas en Navidad, tal vez porque nos vemos menesterosos y pequeños. Incluso nos intercambiamos regalos, espero que por sentir que el gran regalo que es Cristo, nacido en Belén.

Me gustaría expresar también deseos y preocupaciones. Uno primero es que abunde entre nosotros la mirada, de mente y corazón, que no se detenga únicamente en el horizonte de este mundo, en las cosas materiales, sino que sea de alguna forma como el árbol de Navidad, que tiende hacia arriba, que nos dirija a Dios. Él nunca nos olvida, y nos viene mal que nos olvidemos de Él para afrontar nuestras dificultades y situaciones difíciles por las que pasa nuestra sociedad.

En la noche de Navidad escucharemos que una luz envolvió a los pastores, cuando les anunciaba la gran alegría del nacimiento de Jesús, de Aquel que nos trajo la luz, más aún, de Aquel que es la luz verdadera que ilumina a todos.

Precisamente un segundo deseo para nosotros es que Navidad nos recuerde que necesitamos una luz que ilumine el camino de nuestra vida y nos dé esperanza y ganas de luchar, especialmente en esta época en que sentimos tanto el peso de las dificultades, de los problemas, de los sufrimientos, y parece que nos envuelve un velo de tinieblas. ¿Y qué luz puede iluminar verdaderamente nuestro corazón y darnos una esperanza firme y segura? El Niño que contemplamos en Navidad; está en un pobre

y humilde pesebre, pero es el Señor que se acerca a cada uno de nosotros y pide que lo acojamos nuevamente en nuestra vida, nos pide que le queramos en tantos desvalidos, que sintamos su presencia que nos acompaña, nos sostiene y ayuda.

Pero en Navidad hay muchas luces: en las calles, en nacimientos, en el árbol de Navidad. Mi deseo sería que cada uno de nosotros aporte algo de luz en los ambientes en que vive: en la familia, en el trabajo, en el barrio, en los pueblos, en las ciudades. Que cada uno seamos luz para quien tiene a su lado; que dejemos de lado el egoísmo que, tan a menudo, cierra el corazón y lleva a pensar sólo en uno mismo; que preste más atención a los demás, que los ame más. Cualquier gesto de bondad, por pequeño que sea, junto con las otras luces, ilumina la oscuridad de la noche, incluso la noche más oscura.

Para todos está cercano el rostro de Dios en el Niño de Belén. Os deseo de nuevo una Santa Navidad. Buena noche nos dé Dios.

II. HOMILÍAS

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

S. I. Catedral Primada, 8 de diciembre

El tiempo del Adviento nos permite un año más celebrar «el misterio de la Virgen Madre», la protectora de la Iglesia. Con María, la Madre de Jesús, vivimos la espera y la presencia de Cristo, el que nació en Belén y María mostró a los pastores y a los Magos, el que vendrá gloriosamente y viene hoy «en cada hombre y mujer y en cada acontecimiento», si nosotros permitimos aprovechar esa ocasión de gracia.

Viene a mi memoria aquel momento en que, oyendo las palabras de Pablo VI: «Declaramos a María Santísima Madre de la Iglesia», los padres conciliares, precisamente un 8 de diciembre de 1965, se pusieron espontáneamente de pie y aplaudieron, rindiendo homenaje a la Madre de Dios, a nuestra Madre, a la Madre de la Iglesia. De hecho, con este título el Papa resumía la doctrina mariana del Concilio y daba la clave de su comprensión. María no sólo tiene una relación singular con Cristo, el Hijo de Dios, que como hombre quiso convertirse en hijo suyo; es que, al estar totalmente unida a Cristo, nos pertenece también totalmente a nosotros. Sí, podemos decir que María está cerca de nosotros como ningún otro ser humano, porque Cristo es el hombre para los hombres y todo su ser es un «ser para nosotros».

Uno comprueba cuando visita las parroquias cómo quiere la gente a la Virgen en sus ermitas, que visitan casi a diario. Yo no sé si todos entienden por qué está la Virgen tan cerca de nosotros, pero no importa; importa el hecho en sí. Cristo, dicen los Padres, como cabeza es inseparable de su Cuerpo que es la Iglesia, formando con ella, por decirlo así, un único sujeto vivo. La Madre la Cabeza es también la Madre de toda la Iglesia; ella está por completo despojada de sí misma; se entregó totalmente a Cristo, y con Él se nos da como don a todos nosotros. En efecto, cuanto más se entrega la persona humana, tanto más se encuentra a sí misma. Es una regla infalible.

El Concilio quería decirnos, pues, esto: María está tan unida al misterio de la Iglesia, que ella y la Iglesia son inseparables, como lo son ella y Cristo. María refleja a la Iglesia, la anticipa en su persona y, en medio de todas las turbulencias que afligen a la Iglesia sufriente y doliente, ella sigue siendo siempre la estrella de la salvación. Ella es su verdadero centro, del que nos fiamos, aunque muy a menudo los que nos colocamos en la periferia por nuestros pecados somos un peso para nuestras propias almas. No así María, la sin pecado, la Inmaculada, la Purísima.

El Vaticano II se expresó sobre los obispos y sobre el Papa, sobre los sacerdotes, los fieles laicos y los religiosos en su comunión y en sus relaciones, pues debía describir a la Iglesia en camino, la cual, «abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación» (LG 8). Pero este aspecto «petrino» de la Iglesia –algunos lo llaman institucional– está, gracias a Dios, incluido en el aspecto «mariano». Es decir, en María, la Inmaculada, encontramos la esencia de la Iglesia de un modo no deformado. De la Virgen debemos aprender a convertirnos nosotros mismos en «almas eclesiales» – así se expresan los Padres de la Iglesia–, para poder presentarnos también nosotros, según la palabra de san Pablo en la segunda lectura, «inmaculados» delante del Señor, tal como Él nos quiso desde el principio (cf. Col 1,21; Ef 1,4).

¿Cómo es esto posible cuando notamos el peso de nuestros pecados e imperfecciones? ¿Qué puede significar en este contexto hablar y celebrar a «María, la Inmaculada»? ¿Este título tiene algo que decirnos? Hermanos, la liturgia de hoy nos aclara el contenido de esta palabra *Inmaculada* con dos grandes imágenes. Una de ellas es el precioso relato del anuncio a María, la Virgen de Nazaret, de la venida del Mesías. El saludo del ángel esté tejido con hilos del AT, especialmente del profeta Sofonías. Nos hace comprender que María, la humilde mujer de provincia, que proviene de una stirpe sacerdotal y lleva en sí el gran patrimonio sacerdotal de Israel, es el «resto santo» de Israel, al que hacían referencia los profetas en todos los períodos turbulentos y tenebrosos.

En ella está presente la verdadera Sión, la pura, la morada viva de Dios. En ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, que no habita en edificios de piedra, sino en el corazón del hombre vivo. ¡Ah! Esto es interesante, pues nos da una gran esperanza: en nuestra humanidad hay alguien buena, incontaminada, que viene en nuestra ayuda. Ella es el retoño que, en la oscura noche invernal de la historia, florece del tronco abatido de David. En ella se cumplen las palabras del Salmo 67,7: «La tierra ha dado su fruto». Ella es el vástago, del que deriva el árbol de la redención y de los redimidos. Dios no ha fracasado, como podía parecer al inicio de la historia de Adán y Eva, o durante el período del exilio babilónico, y como parecía nuevamente en el tiempo de María, cuando Israel se había convertido en un pueblo sin importancia en una región ocupada, con muy pocos signos reconocibles de su santidad.

Dios no ha fracasado. En la humildad de la casa de Nazaret vive el Israel santo, el resto puro. Dios salvó y salva a su Pueblo. Del tronco abatido resplandece nuevamente su historia, convirtiéndose en una fuerza viva que orienta e impregna el mundo. María es el Israel santo; ella dice «sí» al Señor, se pone nuevamente a su disposición, y así se convierte en el templo vivo de Dios.

La segunda imagen es más difícil, tomada del libro del Génesis, que sólo con esfuerzo se puede aclarar, y únicamente a lo largo de la historia ha sido posible desarrollar una comprensión más profunda de lo que el texto bíblico allí refiere. Se predice, en efecto, que, durante toda la historia, continuará la lucha entre la humanidad y la serpiente, es decir, entre el hombre y las fuerzas del mal y de la muerte. Pero también se anuncia que «el linaje» de la mujer un día vencerá y aplastará la cabeza de la serpiente, la muerte; se anuncia que el linaje de la mujer –y en él la mujer que es también la madre misma- vencerá, y así, mediante el hombre, Dios vencerá. ¡Qué increíble es nuestro Dios!

Si junto a la Iglesia creyente y orante nosotros nos ponemos a la escucha ante este texto de Gen 3, entonces podemos comenzar a comprender qué es el pecado original, el pecado hereditario, y también cuál es la defensa contra este pecado hereditario, qué es la redención. ¿Cuál es el cuadro que se nos presenta en esta página? El hombre y la mujer no se fían de Dios. Tentados por la presencia de la serpiente, abrigan la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida, que Dios es un competidor que limita nuestra libertad, y que sólo seremos plenamente humanos cuando le dejemos de lado; como si únicamente de este modo pudiéramos realizar plenamente nuestra libertad.

El hombre y la mujer vivimos con la sospecha de que el amor de Dios

crea una dependencia y que necesitamos desembarazarnos de esa dependencia para ser plenamente nosotros mismos. No queremos recibir de Dios nuestra existencia y la plenitud de nuestra vida. Nosotros queremos tomar por nosotros mismos del árbol del conocimiento el poder de plasmar el mundo, de hacernos dios, de vencer con nuestras fuerzas a la muerte y las tinieblas. Más que amor, buscamos poder, con el que queremos dirigir de modo autónomo nuestra vida. Y al hacer resto, nos fiamos más de la mentira que de la verdad. Sin embargo, si vivimos contra el amor y contra la verdad –contra Dios- entonces nos destruimos y destruimos el mundo. Esta es la lucha.

El libro del Génesis, pues, describe no sólo la historia del inicio, sino también la historia de todos los tiempos, y todos llevamos dentro de nosotros una gota del veneno de ese modo de pensar. Esa gota de veneno la llamamos pecado original. Tal vez en la fiesta de la Inmaculada brota en nosotros la sospecha de que una persona que no peca, en el fondo es aburrida; que le falta algo en su vida: la dimensión dramática de ser autónomos; que la libertad de decir no, el bajar a las tinieblas del pecado y querer actuar por sí mismo forma parte del verdadero hecho de ser hombres y mujeres; que sólo entonces se puede disfrutar a fondo de toda la amplitud y la profundidad del hecho de ser hombres, de ser verdaderamente nosotros mismos; que debemos poner a prueba esta libertad, incluso contra Dios, para llegar a ser realmente nosotros mismos. En una palabra, pensamos que en el fondo el mal es bueno, que lo necesitamos, al menos un poco, para experimentar la plenitud del ser.

Pero al mirar el mundo que nos rodea, podemos ver que no es así, es decir, que el mal envenena siempre, no eleva al hombre, sino que lo envilece y lo humilla; no le hace más grande, más puro y más rico, sino que lo daña y lo empequeñece. Por eso os digo, hermanos, que en el día de la Inmaculada debemos aprender bien que si el hombre y la mujer se abandonan totalmente a las manos de Dios no se convierten en un títere de Dios, en una persona aburrida y conformista; no pierde su libertad. Es más: sólo el hombre que se pone totalmente en manos de Dios encuentra la verdadera libertad, la amplitud grande y creativa de la libertad del bien. El hombre que se dirige hacia Dios no se hace más pequeño, sino más grande, porque gracias a Dios y junto con Él se hace grande, se hace divino, llega a ser verdaderamente él mismo. El hombre que se pone en manos de Dios no se aleja de los demás, retirándose a su salvación privada; al contrario, sólo entonces su corazón se despierta verdaderamente y él se transforma en una persona sensible y, por tanto, benévola y abierta.

Lo vemos en la Virgen María. El hecho de estar totalmente en Dios es la razón por la que está también tan cerca de los hombres. Por eso puede ser

Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos, en cualquier necesidad, pueden osar dirigirse en su debilidad y en su pecado, porque ella lo comprende todo y es para todos nosotros fuerza abierta a la bondad creativa. En este día de la fiesta queremos dar gracias al Señor por el gran signo de su bondad que nos dio en María, su madre y Madre de la Iglesia. Queremos implorarle que ponga a María Inmaculada en nuestro camino como luz que nos ayude a convertirnos también nosotros en luz y llevar esta luz en las noches de la historia. Amén.

ALÉGRATE, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO

Ordenaciones de presbíteros y diáconos S. I. Catedral Primada 18 de diciembre

Mi saludo más cordial, hermanos, en este día que, como un estupendo aguinaldo, la Iglesia diocesana se enriquece con tres nuevos presbíteros y tres nuevos diáconos. ¡Dios sea bendito! Sé que tengo la dicha de ordenar presbíteros en unas proporciones razonables, pero siempre pienso también en la Iglesia universal y, sobre todo, en la persona misma del sacerdote ordenado, para que sienta siempre la alegría inmensa de ser sacerdote de Jesucristo, por Él mimado y servirle a Él con nuestra vida pequeña y grande a la vez. Felicidades, hermanos ordenandos, presbíteros y diáconos. Felicidades al Seminario y a la familia religiosa a la que pertenece uno de los diáconos; felicidades a vuestros padres y familiares, y también a las parroquias donde vivisteis la fe antes de ser seminaristas; también a las que ya ahora servís. Vuestra vida se llena de sentido cuando aparecen las personas concretas a las que vais a ayudar.

Es este un domingo hermosísimo de Adviento; el cuarto, centrado en la Virgen Madre. No puedo olvidar que en un domingo IV fui ordenado Obispo va a hacer ya 24 años. La primera palabra que quisiera meditar con vosotros, querido ordenandos, es el saludo del ángel a María: *Xaire*, «Te saludo, María». Esa es una traducción, pero el original griego es más bien «alégrate», «regocíjate». Lo cual es sorprendente: ¿Por qué no dijo el ángel al entrar en casa de María: «shalom» y saludó con el saludo de los griegos? No sabría dar una respuesta convincente. Pero lo que es seguro es que los griegos que leyeron el evangelio de Lucas 40 años después sintieron que el Evangelio se abría también al mundo de los pueblos, no sólo al pueblo judío, aunque también. Sí, porque las palabras del ángel son la repetición de la promesa profética del libro del profeta Sofonías: «alégrate, hija de Sión; el Señor está contigo y viene a morar dentro de ti»

(Sf 3,14). Tenemos, pues, la seguridad de que la Virgen en seguida comprendió que eran las palabras del profeta. Lo que hace reflexionar a María, sin embargo, es que esas palabras, dirigidas a todo Israel, se dirigen de un modo particular a Ella, y que con ellas el Señor tiene una intención especial para Ella; que está llamada a ser la verdadera morada de Dios, una morad no hecha de piedras, sino de carne viva, de un corazón vivo. Acostumbraos, queridos ordenandos, a sentir que Dios no se dirige a ti en general, te ama concretamente, a ti; acostúmbrate a enseñar esto a los niños, jóvenes, matrimonios, adultos: Dios nos habla personalmente por Cristo.

«Alégrate», «regocíjate» es propiamente la primera palabra que resuena en el Nuevo Testamento, porque el anuncio hecho a Zacarías sobre el nacimiento del Bautista resuena en el umbral de ambos Testamentos, y sólo con este diálogo, que el ángel entabla con María, comienza realmente el NT. Pero, como veis, la primera palabra es una invitación a la alegría. Es un «Evangelio», una «buena nueva» que nos trae alegría. Porque Dios no está lejos de nosotros, ni es desconocido, enigmático, tal vez peligroso. Dios está cerca de nosotros, tan cerca que se hace niño, y podemos tratar de «tú» a este Dios. Sobre todo el mundo griego percibió, como digo, esta novedad; sintió profundamente esta alegría, porque para ellos no era claro que existiera un Dios bueno, o un Dios malo, o simplemente un Dios. La religión de entonces les hablaba de muchas divinidades; por eso, se sentían rodeados por divinidades muy distintas entre sí, opuestas unas a otras, de modo que debían temer que, si hacían algo a favor de una divinidad, la otra podía ofenderse o vengarse. Así, vivían en un mundo de miedo, sin saber nunca cómo salvarse de esas fuerzas opuestas entre sí. Era un mundo de miedo, un mundo oscuro.

Y ahora escuchan decir: «Alégrate, esos demonios no son nada; hay un Dios verdadero, y este Dios verdadero es bueno, nos ama, nos conoce, está con nosotros hasta el punto de que se ha hecho carne». Esta es la gran alegría que anuncia el cristianismo, que tenéis que anunciar vosotros, los que vais a ser ordenados hoy. Sería triste que a nosotros, los católicos, no nos sorprendiera esta noticia, que no la percibiéramos como alegría liberadora. Porque si miramos al mundo de hoy, donde en tantos ámbitos Dios está ausente, debemos constatar que también está dominado por los miedos, por las incertidumbres: ¿es un bien ser hombre, o no?, ¿es un bien vivir, o no?, ¿es realmente un bien existir?, ¿o tal vez todo es negativo? En realidad, mucha gente vive en un mundo oscuro, y en muchas ocasiones necesitan anestésicos para poder vivir. Vemos ahora como la palabra: «Alégrate, porque Dios está contigo, está nosotros», es una palabra que abre realmente a un tiempo nuevo. Os pido, hermanos, que con un acto

de fe acojamos de nuevo y comprendamos en lo más íntimo del corazón esta palabra liberadora: «alégrate». Pero esta alegría que hemos recibido no podemos guardarla sólo para nosotros. Esto os lo digo ante todo a vosotros, los ordenandos. La alegría se debe compartir siempre. Una alegría se debe comunicar. María corrió inmediatamente a comunicar su alegría a su prima Isabel. Así se ha convertido en la gran Consoladora, en nuestra Madre, que comunica alegría. Confianza, bondad, y nos invita a distribuir también nosotros la alegría. Esta ha de ser nuestro compromiso: llevar la alegría a los demás, en especial, la alegría más profunda, la alegría de haber conocido a Dios en Cristo. Este es un buen regalo de Navidad y no lo a veces costosos regalos que requieren tiempo y mucho dinero y, en ocasiones, nada consiguen.

Hay otra palabra también importante en el anuncio del ángel: «No temas, María». En realidad había motivo para temer, porque llevar ahora el peso del mundo sobre sí, ser la madre del Rey universal, ser la Madre del Hijo de Dio, constituía un gran peso, un peso muy superior a las fuerzas de un ser humano. Por eso el ángel dice a María: «No temas». Sí, tú llevas a Dios, pero Dios te lleva a ti. No temas. También a vosotros, enseguida presbíteros y diáconos, va dirigida esta palabra. En María penetró hasta el fondo de su corazón, y ¡la recordó tantas veces! Cuando Simeón le dice: «Este hijo tuyo será signo de contradicción... y un espada te traspasará el corazón». En la vida de Jesús constantemente se desencadenarán contradicciones en torno a Él: «Está loco»; «tiene un demonio»; «es comilón y bebedor». Y María escucha siempre en estas ocasiones; «No temas». Lo escuchó, sobre todo, en el encuentro con su Hijo camino del Calvario, y luego al pie de la cruz, cuando parece que todo está acabado. Ella escucha una y otra vez: «No temas». Y así, con entereza, está al lado de su Hijo que agoniza y, sostenida por la fe, va hacia la Resurrección, hacia Pentecostés, hacia la fundación de la nueva familia de la Iglesia.

Ya hemos destacado que nuestro mundo actual es un mundo de miedos: miedo a la miseria y a la pobreza, miedo a las enfermedades y a los sufrimientos, miedos a la soledad y sobre todo a la muerte. Y un miedo terrible a hacer esfuerzos, a cambiar la mentalidad de nuestros niños y jóvenes, mimados en excesos, aburridos si no tienen artilugios, cosas para divertirse. Vosotros, queridos ordenandos, tenéis que decir a muchos que Cristo nos anuncia: «No temas, yo estoy siempre contigo». Podemos caer, pero al final caemos en las manos de Dios, y las manos de Dios son buenas manos. Y una tercera palabra, con la que responde María al ángel: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Dice «sí» a la voluntad grande de Dios, una voluntad aparentemente demasiado grande para un ser humano, pero anticipa la tercera invocación del Padre

nuestro: «Hágase tu voluntad». ¿Es posible que vosotros digáis «sí» con vuestra vida de servicio total a los demás? Hoy se piensa que no, que cada uno se resuelva sus problemas, sin gratuidad, todo remunerado.

María dice «sí» a Dios, entra dentro de su voluntad, inserta toda su existencia en la voluntad de Dios, y así abre la puerta del mundo a Dios, la puerta que Adán y Eva habían cerrado. María nos invita a decir también nosotros ese «sí», que a veces resulta tan difícil, pero no siempre. Hay que ser valientes, porque la voluntad de Dios es buena. Al inicio puede parecer un peso insoportable, pero en realidad la voluntad de Dios no es un peso; nos alas para volar muy alto. Atrevámonos, pues, a abrir a Dios la puerta de nuestra vida, las puertas de este mundo. Queremos pedirle a Dios, por la intercesión de María, la Consoladora, que os dé valentía a vosotros, los que hoy asumís esta tarea de ser en la Iglesia presbíteros y diáconos, pero también los que recibís la gracia del sacramento de Cristo, la fuerza del Espíritu Santo.

MISA DE MEDIANOCHE

Solemnidad de la Natividad del Señor S. I. Catedral Primada, 25 de diciembre

Una muy Feliz Navidad para todos cuantos celebráis en la catedral esta Misa del Gallo. La paz y el gozo que Cristo trae lleguen a todos y a todos os aliente. Quisiéramos aprender alguna lección en el Portal junto al Niño recién nacido, su Madre y san José. Pocas personas hay más: ha llegado unos pastores... pero dejemos que la proclamación del evangelio de esta noche nos refresco los datos. Es en Lc 2 donde están los pormenores tan conocidos del nacimiento del Salvador, que el arte cristiano ha popularizado en todo el mundo; también aquí en este impresionante retablo mayor de nuestra Catedral.

Primero está marcado el tiempo; fue en tiempos del gran censo o empadronamiento general ordenado por Augusto César en todo el imperio; y en la Siria – de la que era gobernante-, por el propretor Quirinius. Por esta orden, debió bajar de Nazaret José con su esposa encinta a la ciudad-cabeza de Belén, patria del Rey David, de quien ambos descendían. Dante Alighieri dice muy alegremente que Cristo es romano, porque eligió nacer en el Imperio Romano y obedeciendo una orden del Emperador. Sí, nació en el Imperio para pagar un nuevo impuesto, y para no encontrar una alcoba donde nacer, que hubiera tenido en Nazaret; y,

al fin de su vida, los soldados imperiales lo crucificarán.

Quiero decir que Cristo es de todo el mundo, así como antes de encarnarse no era de este mundo. El lugar del nacimiento fue un caravasar, esa especie de posada en Oriente destinada a las caravanas, grupos o comitiva de personas, y un pesebre. «Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre; porque no había para ellos lugar en la posada». No hubo para Cristo ni siquiera un pequeño recinto de fonda; y este rasgo asombroso y de tan gran patetismo está puesto de relieve por san Lucas, en una frase aparentemente sin importancia.

Cristo quiso nacer en la mayor pobreza, quiso hacernos ese obsequio a los pobres, que somos tú y yo. Y la piedad cristiana se enternece sobre este rasgo y hace muy bien; pero ese rasgo no es lo esencial de este misterio: no es *el misterio*. El misterio inconmensurable es que Dios haya nacido. Aunque hubiese nacido en el Palatino romano, en local de mármoles y cuna de seda, con la guardia pretoriana rindiendo honores, y Augusto postrado ante Él, el misterio era el mismo. El Dios invisible e incorpóreo, que no cabe en el Universo, tomó cuerpo y alma de hombre, y apareció entre los hombres, lleno de gracia y de verdad; ese es el misterio de la Encarnación, la suma de todos los misterios de la Fe.

Bueno es que los niños se enternezcan ante las pajas del pesebre, la mula y el buey; y que canten los poetas: «Caído se le ha un clavel / hoy a la Aurora del seno. / ¡Qué glorioso que está el heno! / porque ha caído sobre él...». O aquella otra canción: «Las pajas del pesebre / Niño de Belén / hoy son flores y rosas / mañana será hiel»; también es bueno que los predicadores derramen lágrimas sobre la pobreza del Verbo Encarnado; pero los adultos han de hacerse capaces de la grandeza del misterio y han de espantarse no tanto de Dios sea un niño pobre, sino simplemente de que sea un niño.

La herejía contemporánea, que consiste en una especie de naturalización del dogma, no tiene inconveniente en celebrar en Navidad «la fiesta de los niños», noches de magia y otras cosas; incluso se enternece ante el «niño divino»; eso sí, con tal que sea Jesús divino como todos los otros niños son «divinos». Pero el cristiano debe estar atento: Jesús no es un niño como los otros niños. Y el pagano de hoy puede celebrar «el día del Niño», y después volverse a sus espiritismos; cuando no lo celebran con muchas supersticiones o con excesos paganos. El cristiano celebra la Nochebuena con santa alegría, pero con profundo recogimiento:

Os anuncio una gran alegría que será para todos los pueblos: hoy os nació en la ciudad de David un Salvador, el Mesías y el Señor. Y ésta es la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un

pesebre, dice el ángel a los pastores.

El acontecimiento de los acontecimientos fue anunciado, pues, antes que a todos a unos pobres pastores que velaban en torno a una hoguera en la noche fría. Ellos creyeron, y corrieron, y hallaron «lo que el Señor les había hecho saber»; temieron al ver el espíritu luminoso, pero no pudieron temer al rey de los ángeles hecho niño pequeño. Y fueron los primeros ciudadanos del Reino, y sus primeros evangelistas. Ellos presenciaron el júbilo de los «ejércitos celestiales» sobre la caravasar, después de María y José, y antes de los Magos. Salieron contando el suceso y hubo pasmo y una gran esperanza entre la gente pobre. «Pero María conservaba todas estas palabras rumiándolas en su corazón». De ella sin duda las obtuvo años después san Lucas, el evangelista de la infancia de Cristo y de la virginidad de María. De ahí que cantara el poeta Sedulius: *Por eso primero que a todos a pobres pastores se mostró; porque era Pastor... (Tunc prius ignaris pastoribus ille creatus emicuit, quia Pastor erat...)*.

San Lucas dice también que María «dio luz a su hijo, lo fajó y lo reclinó en el pesebre», sin ayuda de comadronas: el nacimiento de Cristo fue milagroso y virginal. «los pañales –escribe san Cipriano– están en lugar de las púrpuras, y las fajas en lugar de las holandas de los reyes. La misma madre que da a luz es la comadrona que presta al recién nacido sus cuidados: lo toca, lo abraza, lo besa, lo amamanta; todo ello inundada de gozo. No hay en este parto dolor ni lesión alguna... Por sí mismo se desprendió del árbol este fruto maduro».

La tradición del pueblo cristiano ha retenido desde los primeros tiempos que había en el portal del Belén una mula y un buey: los santos padres antiguos se han complacido en aplicar a los dos humildes animales aquello de Is 1,3: «Conocerá el buey a su dueño. Y el asno el pesebre de su Señor». La tradición española tiene que san José llevaba el buey para pagar el tributo al Déspota Imperial, y la mula para cabalgadura de María, puesto que de Nazaret a Belén hay cuatro días de camino; algunos se oponen a esta tradición, porque si tenían una mula no eran tan pobres, y no les hubieran negado lugar en la fonda de caravanas. Pero ¿no se puede ser pobre y tener una *pobre* mula? Para mí que la mula fue prestada.

Y así, hermanos, pasó esa noche que habría de ser recordada como Buena por excelencia en todo el mundo por siglos sin fin, sin que nada pasara en todo el mundo fuera de un movimiento de pastores y de una nueva estrella desconocida que vieron los astrónomos caldeos en el cielo de Oriente. El Verbo de Dios se hizo hombre, y los periodistas de aquel tiempo no se enteraron de nada. Y pasó la noche y vino el Alba y un

nuevo día. «Y pecaron los hombres como todos los días», dijo un poeta. Sí, hoy ha nacido un niño y es Dios que se ha hecho niño y pecaron los hombres como todos los días.

Y ¿para qué sirve este nacimiento y esta fiesta, si los hombres pecaron como todos los días y nada parece haber cambiado? He aquí la tentación de los cristianos; he aquí la tentación de nuestra época. Hermanos. El nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios hecho Niño, supone un formidable golpe que su aliento de su humanidad asesta en la conciencia del mundo. Nada podrá ser igual después de ese humilde inicio, porque el ejemplo de su vida instituyó un principio moral del que solamente hemos salido cuando hemos querido edificar catástrofes: el carácter sagrado de cada una de las personas y la vinculación de todas, unidas por el mismo lazo universal, que establece por vez primera la unidad del género humano. La decisión de Jesús de hablar para todos, y no sólo para una parte ínfima de la humanidad, permitió que su mensaje se convirtiera en camino de una verdad sin fronteras, lejos de la arrogancia imperial de los vencedores y los vencidos. Permitió y permite que agnósticos y creyentes compartieran y compartamos la angustia y la alegría del regalo de la vida. Una vida que se sostiene sobre la esperanza de que la sociedad avance como lo ha hecho, reconociendo la dignidad radical de todos los seres humanos, pero también con la caritativa o justiciera preocupación por la suerte de todos aquellos que comparten nuestra peregrinación por la Tierra.

Que llore el alba no es mucho/ que es costumbre en su belleza/, mas ¿quién hay que no se admire/ de que el Sol lágrimas vierta? Es difícil retratar mejor que la poetisa sor Juana de la Cruz la conmoción del mundo ante el nacimiento de Jesús y el supremo dolor que su decisión le va a traer consigo. La Encarnación incluyó ser hombre del todo, sin hacer uso de los ejércitos de ángeles que sus enemigos le reprochaban, dispuesto a morir de una forma atroz por esa Verdad que era la de la dignidad humana, devastada por quienes mantenían criaturas de toda condición en la esclavitud.

Jesús anunció por primera vez en la Historia la libertad más honda del ser humano, aquella que procedía de su propia condición y no de las concesiones que pudieran hacerse desde el poder o del lugar obtenido por una revolución. Por supuesto que el nacimiento de Jesús supone muchas más cosas. Pero ya es tiempo de dejar las reflexiones y momento de vivir esta alegría de Navidad; es momento de ir a María y que nos muestre a su Hijo, alegría sin fin para la humanidad. Enseguida nos arrodillaremos al proclamar: «Y nació de santa María Virgen y se hizo hombre». Antes, hermanos, os deseo una Feliz Navidad.

MISA DEL DÍA

Solemnidad de la Natividad del Señor S. I. Catedral Primada, 25 de diciembre

Feliz Navidad, queridos hermanos, en esta hermosa fiesta del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Desde aquí saludamos a los cristianos de Toledo y de toda España que pueden vernos en 13TV. Quiera Dios que os comuniquemos la alegría buena de la Navidad.

La liturgia no nos cuenta en esta Misa del día –algo que sí hizo en la Misa de medianoche- el nacimiento de Jesús en Belén, sino que ahora nos hace ahondar en el misterio con tres lecturas muy bellas del profeta Isaías, de la carta a los Hebreos y el Evangelio de san Juan, en su prólogo.

Isaías aclama la venida del Señor, pues así consuela a su Pueblo. Y ciertamente la fiesta de Navidad representa un gran consuelo: Dios se muestra cercano a nosotros, más aún, se hace presente en medio de nosotros en un Niño; suscita ternura con el nacimiento de su Hijo en Belén: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del heraldo que anuncia la paz...!». ¿No sería bueno, hermanos, pedir para todos los cristianos experimentar la alegría de anunciar a Cristo, evangelizando con ilusión y asombro? La transformación de la condición humana, del mundo comienza con el nacimiento de Jesús. De ello estoy convencido.

Parece difícil anunciar la salvación, por ejemplo, de la Europa de hoy. Se prefiere hablar de otras cosas, de cultura, de valores, de una nueva ética. Tal vez se ha comprendido mal la misma salvación: unas veces se identifica con el bienestar social, otras con el bienestar psicofísico. Pero nos traicionan los miedos, la ansiedad, la angustia, las inseguridades y la falta de alegría. La Biblia nos dice que no hay contento mayor que la alegría del corazón. Hoy ha nacido aquel que es ese amor único que puede unificar todo el hombre.

Hebreos nos hace comprender la grandeza de este Niño de Belén: es el Hijo de Dios. Dios ha decidido no hablar más por medio de sus siervos los profetas, como había hecho antes, y hacerlo por medio de su Hijo, el que es «reflejo de la gloria de Dios, impronta de su ser». Porque verdaderamente es Hijo de Dios en el sentido más fuerte de la expresión: el Hijo unigénito. No es posible que haya otro, «Por quien creó el universo». Este Hijo sostiene el mundo con el poder de su palabra. ¡Qué sorprendente! Este Niño inerme, que ni siquiera tienen la capacidad de

hablar, es, en realidad, la persona que sostiene todo el mundo con el poder de su palabra.

El fragmento del Evangelio, muy rico en contenidos, recupera y desarrolla algunas afirmaciones de Heb, y completa la perspectiva con el tema fundamental de la acogida a este Niño, pues también el evangelista afirma que este Niño es, en realidad, el Verbo de Dios, Palabra de Dios, que estaba junto a Dios al principio, o sea, desde la eternidad; que es también Dios «Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero». Todo existió por medio de este Verbo, y sin Él nada existió de cuanto existe. Si no le acogemos, permaneceremos en la oscuridad, en las tinieblas, y no podemos seguir el camino adecuado. Así de rotundo es Juan el hijo del Trueno.

Importante es el tema de la acogida del que es la luz de los hombres. El Verbo se hace carne, asume una existencia humana, pero, ¿qué acogida le han dispensado? Éste es el punto decisivo. Dios ha hecho todo el camino para venir a nosotros; pero nosotros debemos dar también algún paso para ir hacia Él. ¡Qué tristeza ver que el amor de Dios no encuentra una respuesta adecuada! Ahí está esa pregunta inquietante: ¿Acojo de verdad en mi vida a este Niño, o vivo sin tener una relación real, auténtica con él?

Hemos de tener muy en cuenta que se da aquí un contraste nítido, porque «a los que le recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios». ¿Os pediría mucho, hermanos, si os recuerdo que esa condición de hijos de Dios, esto es, la participación real en la vida divina de Cristo la hemos recibido ya en nuestro Bautismo, en la Iniciación cristiana? ¿Pero qué hemos hecho de nuestro Bautismo? El que cree en el nombre de Jesús ha nacido de Dios. No se trata, pues de cualquier vida. Es la vida del Hijo único del Padre, plenitud de vida, pues hemos recibido gracia tras gracia. Vida iluminada, confortada y animada por la presencia del Niño de Belén, que nos abre a una esperanza verdadera. Ya me conformaría yo, hermanos, con que Navidad fuera para mí apertura a una vida de amor más generoso hacia Cristo y hacia aquellos en los que vive Cristo con más fuerza: los pobres y necesitados de amor. Amor generosísimo de Cristo, que le impulsa a dar hasta su propia vida por la salvación de los hombres. Algo muy serio y comprometedor.

Me parece, hermanos, que es bueno que en esta día de Navidad renovemos, llenos de gratitud, nuestra adhesión a Jesús, Hijo de Dios. Al acoger a este Niño en nuestra vida, dejémonos inspirar por Él en nuestras decisiones, que irán así en el sentido de la paz, de la concordia, del perdón, de la justicia y de la caridad. Amén.

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

NOS, DOCTOR DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad de Nuestra Señora de Gracia y Resurrección, erigida canónicamente el 22 de noviembre de 1993 y con domicilio social en la Iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de OCAÑA (Toledo), solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos reformados conforme a las normas canónicas y diocesanas vigentes;

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Director del Secretariado de Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

La aprobación de los Estatutos de la Hermandad de Nuestra Señora de Gracia y Resurrección de OCAÑA, según la nueva redacción aprobada en la Junta General ordinaria celebrada el 3 de abril de 2011 y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Hermandad ayude a sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 7 de diciembre de 2011.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller-Secretario General

NOS, DOCTOR DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, con domicilio social en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de QUERO (Toledo), junto con los Estatutos por los que ha de regirse, solicitando la aprobación de los mismos, así como la erección canónica de la Hermandad, como persona jurídica de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Director del Secretariado de Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

1. La aprobación de los Estatutos de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores de QUERO, según la redacción de Estatutos que se acompañan a este oficio, aprobados en Asamblea General de la Hermandad celebrada el 14 de mayo de 2011, y verificados por el Canciller-Secretario.

2. La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta Archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, que contribuya a propagar la devoción y culto a la Santísima Virgen María, en su advocación de los Dolores, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 16 de diciembre de 2011.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller-Secretario General

II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 1 de diciembre:

D. Francisco Javier García-Cabañas Araque y doña María Eugenia Garrido Ruiz, presidentes diocesanos del Movimiento Familiar Cristiano.

Con fecha 19 de diciembre:

D. Pedro Molina Badajoz, párroco de las parroquias de La Purísima Concepción, de Aldea en Cabo, y de San Vicente Mártir, de Paredes de Escalona.

D. Pedro Molina Badajoz, vicario parroquial de la parroquia de San Miguel Arcángel, de Escalona

D. Miguel Molina Badajoz, vicario parroquial de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Corral de Almaguer.

D. Carlos Gallego Rodrigo, vicario parroquial de las parroquias de San Andrés, de Belvís de la Jara, Nuestra Señora de la Encarnación, de Robledo del Mazo y Las Hunfrías, y Nuestra Señora de Piedraescrita, de Piedraescrita y Navaltoril y Robledillo.

Con fecha 20 de diciembre:

D. Antonio Gil Ayuso-Gontán, párroco de Nuestra Señora de la Encarnación, de Robledo del Mazo y Las Hunfrías, y Nuestra Señora de Piedraescrita, de Piedraescrita y Navaltoril y Robledillo.

III. MINISTERIOS SAGRADOS

S. I. Catedral Primada
17 de diciembre de 2011
6,30 de la tarde

Ministerio de Lectorado:

1. José María Bonilla Fraile.
2. Miguel Ángel Catalán Arévalo.
3. Rafael María Contreras Saro.
4. Eloy García Mejías.

5. Rubén González Criado.
6. Juan Francisco Gutiérrez García.
7. Santiago Jinghui Liu.
8. Raúl Medina Noguera.
9. Ángel Pérez Moreno.
10. Francisco José Rodríguez González.
11. José María Velázquez Muñoz.
12. Mathias Brand.
13. Paolo Giandinoto.

Todos diocesanos

14. José Manuel Jiménez Medina.
De la Confraternidad de Operarios del Reino
de Cristo, con legítimas letras dimisorias de
su Director General.

Ministerio de Acolitado:

1. Daniel Barranco Rodríguez.
 2. Cruz Javirer Carpintero González.
 3. Víctor Carrasco Muñoz.
 4. Miguel Ángel Gómez Sánchez.
 5. Manuel González Domínguez.
 6. Óscar Ramón Sanchis Barruguer.
- Todos diocesanos

7. Salvador Hernández Franco.
8. Edgar Martínez González .
9. Jhon Manuel Piratova Romero.
10. José Refugio Ponce Ramírez.
De la Confraternidad de Operarios del Reino
de Cristo, con legítimas letras dimisorias de
su Director General.

Ministro: Excmo. Mons. Braulio Rodríguez Plaza

IV. SAGRADAS ÓRDENES

Santa Iglesia Catedral Primada
18 de diciembre

Diaconado:

1. José Manuel González Alfaya.
2. Carlos Vecino Carou.
 Diocesanos
3. Juan Madrid Ramos.
 De la Confraternidad de Operarios del Reino
 de Cristo, con legítimas letras dimisorias de
 su Director General.

Presbiterado:

1. Carlos Gallego Rodrigo.
2. Miguel Molina Badajoz.
3. Pedro Molina Badajoz.
 Todos diocesanos

Ministro: Excmo. Mons. Braulio Rodríguez Plaza.

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

SACERDOTES FALLECIDOS EN 2011

Como cada mes de noviembre, hemos recordado a los hermanos sacerdotes fallecidos en el último año y celebrado la Eucaristía por sus almas en el marco del Retiro mensual de cada arciprestazgo. Confiamos que todos y cada uno ellos, que entregaron su vida generosamente al servicio del Señor y de su Iglesia hayan sido acogidos como servidores buenos y gocen en el cielo de su gloria. En paz descansen. Seguimos rogando por ellos.

D. José-Ignacio Ocina de Arce. Había nacido en Salas de Bureba (Burgos) el día 31 de agosto de 1932. Estudió en el Seminario de Salamanca. Se ordenó el día 4 de julio de 1970. Fue capellán del Sanatorio del Valle y Coadjutor de la parroquia de Santa María de la Cabeza, en Toledo. Marchó a Ecuador, diócesis de Guayaquil, como misionero, donde ha trabajado pastoralmente y entregado literalmente su vida. A su regreso ha residido en la Casa Sacerdotal de Toledo. Falleció en Toledo en la madrugada del día 7 de febrero. Al día siguiente se celebraron sus exequias en la Casa Sacerdotal y fue inhumado en el cementerio de Toledo.

D. Juan García-Santacruz Ortiz. Nació en Navahermosa el 11 de enero de 1933. Tras realizar sus estudios en el Seminario de Toledo, fue ordenado presbítero el 26 de mayo de 1956. Sirvió como Coadjutor en la Parroquia de Yepes y Capellán de las Carmelitas; posteriormente fue nombrado Ecónomo de Peraleda de san Román y Encargado de Garvín. En 1968 pasa como Ecónomo a Mocejón. En 1974, en el Polígono Industrial de Toledo, iniciaría la presencia de la Iglesia, como Ecónomo de la naciente parroquia de San José Obrero. Allí viviría una jornada inolvidable el 4 de noviembre de 1982 con ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II a España y a Toledo en la preparación y multitudinaria celebración eucarística en ese Barrio de Santa María de Benquerencia. El año 1983 pasa como Párroco a la de Santiago el Mayor de Toledo. Era Maestro Nacional y Profesor de Religión en varios Institutos. Fue Delegado de Migraciones, Arcipreste de Toledo y responsable de su Cáritas Interparroquial. En 1987 fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Pro-Vicario general. En el año 1992 es nombrado Obispo de Guadix, donde recibió la ordenación

episcopal el 14 de junio de 1992. En Guadix, como Pastor, sirvió a esa Iglesia con entrega generosa y con toda fidelidad hasta su jubilación ocurrida en 2010, a sus 77 años. Estableció después su residencia en Toledo donde continuó sirviendo a la Iglesia y a sus hermanos sacerdotes, con gran espíritu de servicio y ejemplar dedicación. Murió el 12 de marzo de 2011. Su cadáver fue trasladado a Guadix, donde recibió sepultura el día 14 de marzo.

D. Martín Martín Martín-Tereso. Había nacido en Sonseca el 11 de noviembre de 1923. Cursó sus estudios sacerdotales, que habría de interrumpir por la guerra civil, en el Seminario de Toledo. El último curso de Teología se incorporó a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Fue ordenado en la capilla del Seminario Menor de Toledo el 11 de junio de 1949. Ejerció su ministerio en los Seminarios de Cádiz, Segovia y marchó a América. Montevideo, Florida, Tucumán y Petrópolis (Brasil) serían escenario de su ministerio, sirviendo en Seminarios, Colegios y Parroquias. Muy entregado también al Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristiandad, Colegios parroquiales, cárceles... Falleció el 25 de junio de 2011 en un sanatorio de Tucumán donde había sido ingresado horas antes con un infarto cardíaco. Recibió sepultura en el cementerio de San Agustín, de Yerba Buena el día 26 de junio, a sus 87 años.

D. Emilio González Álvarez. Falleció el día 3 de julio de 2011 en Toledo. Originario de Guadalajara, era hermano de otros dos sacerdotes toledanos ya difuntos: D. Santiago y D. Carlos. Fue canónigo magistral de Albacete. Una vez jubilado, trasladó su domicilio a Toledo, donde murió a sus 90 años. Recibió cristiana sepultura el día 4 de julio en el cementerio de Toledo.

D. Rafael Pérez Escobar. Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, de Portillo. Nació en Rielves el día 24 de octubre de 1937. Estudió en el Seminario de Toledo y fue ordenado el 21 de agosto de 1966. Fue Coadjutor de Fuensalida sus primeros años de ministerio. En 1973 fue destinado a la parroquia de Portillo como Ecónomo y, posteriormente, Párroco. Solía organizar cada año una gran peregrinación de fieles al santuario de Lourdes. Precisamente en este lugar lo llamó el Señor la tarde del 10 de agosto de 2011. Su cadáver fue trasladado el día 13 a Portillo donde se celebraron sus exequias. Recibió cristiana sepultura en el cementerio de Rielves, su pueblo natal.

D. Gervasio Bermúdez Sánchez. Nació en El Casar de Escalona el

19 de junio de 1926. Estudió en el Seminario de Toledo y fue ordenado presbítero el 20 de septiembre de 1958. Ha ejercido el ministerio en los lugares siguientes: Coadjutor de Navalcán, Ecónomo de Robledo del Mazo; en cargo de La Estrella; Ecónomo de Mejorada y encargado de Pepino y de Montesclaros; encargado también de Segurilla. Párroco de Gamonal desde julio de 1985 hasta su jubilación. Fue arcipreste de Navalcán. Sus últimos años los pasó, ya jubilado en El Casar de Escalona, su pueblo natal. Allí, cumplidos los 85 años, falleció el 30 de agosto de 2011. Se celebraron sus exequias en la parroquia de El Casar de Escalona el 31 de agosto. Desde allí se hizo el traslado a Mejorada, en cuyo cementerio, tras la celebración en la Iglesia parroquial de una breve liturgia de la palabra con gran asistencia de fieles, recibió cristiana sepultura.

D. Antonio Bragado López. Nació en San Vicente de Arévalo (Ávila) el 21 de mayo de 1939. Tras algunos años como maestro industrial, ingresó en el seminario de Madrid donde realizó los estudios eclesiásticos. Fue ordenado presbítero el 30 de junio de 1979 en su mismo pueblo natal. En Ávila fue director y profesor del Colegio Diocesano y desde la ciudad atendió a varios pueblos cercanos. Pasó a la Diócesis de Granada y sirvió pastoralmente en varias parroquias. Posteriormente se incorporó a la Diócesis de Toledo a la que sirvió en Fuensalida como adscrito de la parroquia y capellán de la residencia «Nueva Esperanza». Su salud precaria no le impidió proseguir su dedicación integrándose en el presbiterio de la parroquia y del arciprestazgo. Murió en Madrid, donde estaba hospitalizado, en la madrugada del día 8 de noviembre de 2011, a los 72 años. Sus exequias se celebraron el 9 de noviembre en la parroquia de san José Obrero de Ávila, en cuyo cementerio recibió cristiana sepultura.